



Conflicto, equilibrio y cambio social en la obra de Max Gluckman

Menara Lube Guizardi¹

Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto (CIHDE)

E-mail: menara.guizardi@uam.es

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2012/2

88

septiembre 2012

Resumen	Abstract
Conflicto, equilibrio y cambio social en la obra de Max Gluckman	Conflict, equilibrium and social change in Max Gluckman's work
El artículo analiza la contribución de Max Gluckman a la crítica del funcionalismo y su propuesta teórico-metodológica para el análisis del conflicto en la antropología. En un primer momento, recuperaremos la biografía del autor para situarlo en el escenario intelectual británico de mediados del siglo XX. En el segundo apartado, discutiremos el <i>Extended-Case</i> : metodología cualitativa basada en el estudio de casos y que enfatiza la perspectiva histórica de las relaciones sociales. En el tercer apartado, describiremos los principales elementos de la teoría del conflicto de Gluckman recuperados de su obra clásica " <i>Custom and Conflict in Africa</i> ". La cuarta sección abordará los conceptos de equilibrio y cambio social a partir de los cuales se propone una tipología de los conflictos. En las consideraciones finales, discutimos las aportaciones que la obra de Gluckman puede sugerir para la antropología en tiempos actuales.	The paper discusses Max Gluckman's contribution to the critic of the functionalist's models in anthropology, and his theoretical-methodological proposal to the analysis of conflict. In the first section, I will describe Gluckman's biography in order to situate him in the British intellectual scene of the mid-twenty Century. In the second section, I will analyze the <i>Extended-Case</i> : a qualitative methodology based in the case studies and in the introduction of a historical perspective to the ethnographical view. The third section describes Gluckman's theory of conflict and its central elements (recovered from his classic book " <i>Custom and Conflict in Africa</i> "). The fourth section deals with the concepts of equilibrium and social change, also describing a typology of conflicts. Last but not least, the paper discusses Gluckman's contributions to actual anthropological challenges.
Palabras clave	Key words
conflicto, antropología social, Escuela de Manchester, modelo del equilibrio	conflict, social anthropology, Manchester School, equilibrium model
Índice	

¹ Investigadora del Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto, CIHDE (Arica, Chile), con financiación del Proyecto CONICYT REGIONAL/CIHDE/R06F1002. Este artículo se elaboró en el marco de la colaboración con el Proyecto I+D "Conflictividad y migración en contextos locales. Una aproximación teórico-práctica a la convivencia y la mediación" del Instituto de las Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social (Universidad Autónoma de Madrid, España).





1) Max Gluckman y el "puente" entre África e Inglaterra.....	2
2) La metodología del caso extendido	12
3) Costumbre y conflicto: la relación entre cohesión y cambio social.....	21
4) El <i>modelo del equilibrio</i> : cambio social y duración estructural	31
5) Consideraciones finales.....	40
6) Bibliografía	42

1) MAX GLUCKMAN Y EL "PUENTE" ENTRE ÁFRICA E INGLATERRA

El título de la presente sección encierra una relación metonímica con el más famoso texto de Gluckman, "*The Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*" publicado por primera vez en 1940 en el *Journal of Bantu Studies* (Frankenberg, 2006)². A lo largo del texto, Gluckman describe y analiza la inauguración del primer puente construido en *Zululandia*³ bajo los entonces "novedosos principios del desarrollo" (Kempny, 2006: 193) de las agencias coloniales. En su detallada narración de esta situación social *sui generis*, el autor va tejiendo las relaciones que complejamente vinculaban y aislaban a los negros y blancos, usando este singular evento para discutir la conflictividad política e histórica del sistema racial sudafricano en el contexto del protectorado británico (Mills, 2006: 167). Este artículo, a los que los discípulos de Gluckman llamarían "*The Bridge*" [el puente] (Frankenberg, 2006: 202; Kempny, 2006: 193), constituiría las bases de la propuesta metodológica posteriormente bautizada como "*Extended-Case Method*" [metodología del caso extendido]

² Según Frankenberg (2006) esta era una revista periférica en el escenario de la antropología británica. En consecuencia, el texto era de difícil adquisición en la metrópolis y habría recibido poca atención en el circuito intelectual "Oxbridge" (Oxford y Cambridge), considerado el espacio hegemónico de discusión y formulación de la antropología inglesa en la primera mitad del siglo XX (Evens y Handelman, 2006c). El artículo fue re-publicado en 1958 por insistencia de Clyde Mitchell, discípulo de Gluckman en el *Rhodes-Livingstone Institute*, ya en un momento de institucionalización del *Extended-Case Method* y también de la red de profesionales que posteriormente darían cuerpo a la Escuela de Manchester (Mills, 2006: 167). Existe una versión en castellano para este texto, disponible online en la página de la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Esta es la versión cuyos fragmentos reproducimos a lo largo del presente artículo cuando retomamos "*The Bridge*".

³ Ubicado en territorios coloniales británicos a los que se denominaba "Rodesia del Norte" y que tras la independencia en 1964 corresponderían a la parte occidental de Zambia (Burawoy, 1998: 7).



(Mitchell, 2006: 28), una de las primeras formulaciones teórico-metodológicas para el estudio del conflicto y del cambio social en la antropología.

La cohesión alrededor de esta metodología es quizás el factor determinante del surgimiento de una escuela de “pensamiento social” articulada por Gluckman y conocida como “Escuela de Manchester” (Kempny, 2006: 193)⁴. Usamos el término “pensamiento social” porque el propio Gluckman, pese a su formación como antropólogo, prefería definir su investigación como “sociológica” (Kempny, 2006; Schumaker, 2001). Esta preferencia se refiere a su vinculación a través de Radcliff-Brown al estructural funcionalismo de Durkheim (Evens, 2006: 50; Kapferer, 2006: 121), y a la adhesión al término “sociología” propuesto por este último como el estudio de “la sociedad” en cuanto “hecho social total”. Simultáneamente, el uso del término también se refiere a una vocación interdisciplinaria, a una apuesta por una diversificación de las perspectivas en la que lo más importante era el método y la preocupación por “lo social”, y no el campo científico desde que se teorizaba (Kempny, 2006). Gluckman contó frecuentemente con la colaboración de estadísticos, abogados, economistas, psicólogos, biólogos e incluso químicos, defendiendo que el contacto interdisciplinario debería ser el principal punto de desarrollo para la metodología en las ciencias sociales⁵.

Nuestro objetivo en la presente sección es retomar la biografía de Gluckman para con ella delinear la historia de esta escuela intelectual que – pese a haberse vinculado al departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Manchester fundado por el propio Gluckman en 1949 – tuvo sus orígenes años antes, impulsada por las redes profesionales tejidas por el antropólogo entre Oxford y Ro-

⁴ Esta metodología es, de hecho, la “marca registrada” de esta escuela (Burawoy, 1998: 5).

⁵ Una de sus críticas a Malinowski se refería justamente a que éste habría pasado tanto tiempo rebatiendo los argumentos de otros campos científicos sobre “los pueblos nativos”, que habría desperdiciado la oportunidad de “aprender de estas otras disciplinas” (Gluckman, 2006: 14).



desia del Norte de 1936 a 1948. Consecuentemente, el sentido metonímico de la expresión “puente” en el epígrafe se refiere a que usamos la historia de vida de Gluckman como un caso a partir del cual extendemos nuestro análisis sobre la Escuela de Manchester y su propuesta metodológica. El puente que tendemos va doblemente desde la biografía del autor hacia su escuela, y de su metodología hacia nuestro propio análisis⁶.

En gran medida, la originalidad metodológica de Gluckman es también ella fruto de las particulares circunstancias históricas que hacen de él un sujeto entre mundos con una trayectoria marcada por desplazamientos entre la vida colonial y la vida metropolitana (Evens y Handelman, 2006c: 159). Gluckman llegó al epicentro intelectual del entonces imperio británico desde una condición periférica que determinó la manera como construyó su discurso académico y el tipo de diálogo que sostuvo con antropología británica hegemónica de su tiempo, a la que finalmente pasó a integrar⁷. La construcción del conocimiento en su obra está siempre muy vinculada a su nítida comprensión política de la necesidad de reformular narrativamente (y por supuesto metodológica y epistemológicamente) la investigación social para incluir en ella otras formas de comprensión de la realidad a las que antropólogos y sociólogos

⁶ El uso de historias de vida como “casos extendidos” es un propuesta de la propia escuela de Manchester: “el foco del estudio de caso puede ser un único individuo, como en el abordaje de la historia de vida, o puede ser un grupo de actores involucrados en una secuencia de actividades” (Mitchell: 2006: 26-27).

⁷ Sus maestros, a los que identificamos actualmente como clásicos fundadores del estructural funcionalismo en su versión inglesa – entre ellos Evans-Pritchard y Radcliff-Brown – manifestaban un especial aprecio por Gluckman (Evens y Handelman, 2006c: 159). Esta relación quedó registrada no solamente en las publicaciones de éste último, sino también en el prolijo compendio de cartas y escritos que mantuvo con sus profesores. Al mismo tiempo, sus ideas metodológicas y su peculiar manera de gestionar el trabajo en los equipos de investigación que dirigía generó en más de una ocasión tensiones importantes con antropólogos de su generación. La más famosa de estas contiendas, alimentada en fines de los años 30, fue con Edmund Leach, quién en 1984 declararía a este respecto: “Si alguien me hubiera preguntado entonces [entre 1938-1939], o después, qué yo pensaba de Gluckman, yo hubiese probablemente dicho que le consideraba fundamentalmente un incivilizado y un egocéntrico maleducado y que sus esfuerzos de generalización teórica eran de considerable y pueril incompetencia”. (Leach, 1984: 20. En: Evens y Handelman, 2006c: 159-160).



habían permanecidos ajenos, en parte por la falta de diálogo entre los esquemas simbólicos de estos científicos europeos (o no europeos, pero eurocéntricos) y los pueblos “nativos”:

“(…) ha quedado claro ahora que Gluckman estaba haciendo una consciente y deliberada intervención para definir y redefinir el lenguaje analítico de la antropología, especialmente en las tierras nativas de Sudáfrica. Historiadores escribiendo sobre ‘*The Bridge*’, en África y en otras partes se unieron a Gluckman argumentando que él no estaba escribiendo solamente *para* sudafricanos. Él estaba específicamente buscando reformular y ampliar (a veces paradójicamente estrechándolos, es decir, haciéndoles más específicos) los límites entre sus lenguajes analíticos. Él lo hacía en relación a los sudafricanos negros y de color así como lo hacía con las prácticas coloniales Alemanas y Holandesas corrientes y con la etnología *volkskundlich*” (Frankenberg, 2006: 206-207).

Para entender esta dimensión crítica de la obra del autor, tenemos que hacer un giro biográfico hacia Max Gluckman y hacia sus múltiples desplazamientos sociales. Gluckman era hijo de judíos-rusos emigrados a Sudáfrica en fines del siglo XIX. Nació en Johannesburgo el 26 de enero de 1911, donde mismo empezaría sus estudios universitarios⁸. Se matriculó en el curso de derecho, al que tras un año cambiaría por la carrera de Antropología Social (Mills, 2006: 166). En gran medida, su proposición de centrar la antropología en estudios de caso sería inspirada por análisis de casos en el campo jurídico (Frankenberg, 2006; Mills, 2006; Mitchell, 2006; Evens y Handelman, 2006c)⁹. También por esta influencia se debe su interés por la antropología jurídica, campo en que escribió buena parte de sus contribuciones. En 1936, tras haber terminado su formación como antropólogo, recibió la “*Transvaal Rhodes Scholarship*” para cursar sus estudios doctorales en el *Exeter College de*

⁸ En la “Universidad de Witwatersrand”, la tercera de las más antiguas de Sudáfrica (fundada en 1896).

⁹ Es consenso entre los estudiosos de la Escuela de Manchester que la inspiración para una metodología de “estudios de caso” en Gluckman también fue influenciada por el psicoanálisis freudiano (Frankenberg, 2006; Kempny, 2006).



Oxford, junto al más importante departamento de antropología de Inglaterra de aquel entonces. Lo curioso, sin embargo, está en que su beca se debiera antes a sus capacidades atléticas que al reconocimiento de su potencial académico. Gluckman, el colono hijo de migrantes y nacido en Sudáfrica (Evens y Handelman, 2006c: 159) accedería al mundo central de la antropología metropolitana británica por la ventana deportiva: un rasgo identitario que le marcaría hasta el final de sus días.

En Oxford, Gluckman hacía parte de un grupo poco usual de estudiantes provenientes de clases más bien proletarias, con fuertes tendencias políticas al pensamiento de izquierdas (sobre todo el marxista) y que se encajaban muy poco en los ciclos de la antropología inglesa de aquellos años, compuesto centralmente por intelectuales provenientes de las clases medias altas¹⁰. Entre 1936 y 1938, con la tutoría académica de Evans-Pritchard, mantuvo un intenso ritmo de viajes entre Oxford y Rodesia del Norte, donde desarrolló el trabajo de campo de su tesis doctoral que sería reconocido como una de las más importantes aportaciones a la antropología del derecho¹¹. En 1939, vuelve a vivir en África, ahora como investigador del *Rhodes Livingstone Institute for African Studies* (RLI) (Rodesia del Norte)¹² – instituto al que dirigió entre 1941 y 1947 (Brown, 1979: 525).

¹⁰ Gluckman asumió esta identidad como un rasgo distintivo, haciendo de ella años más tarde un elemento diferenciador de los antropólogos que trabajaban en Manchester. Allá, la vinculación de Gluckman con el deporte popular, especialmente con el fútbol de las clases obreras, con el pensamiento de izquierdas y con una antropología no-elitista se convirtió en la marca distintiva de los antropólogos que componían su equipo: “la bohemia juvenil de los obligados viajes para asistir al *Manchester United* jugar al fútbol era una parte del proyecto de construcción de identidad de Gluckman. Viéndose a sí mismos como un grupo de marginales y eclécticos de izquierdas en un ambiente académico de clase media-elevada, estudiantes y colegas miraban a Gluckman como su figura central intelectual” (Mills, 2006: 166).

¹¹ De este trabajo de campo, además del “*The bridge*” se originaron varias otras contribuciones importantes del autor publicadas inicialmente en África y posteriormente en Europa. Véase en la bibliografía: Gluckman, 1955b; 1958; 1968 y 1994: todas estas publicaciones corresponden a re-ediciones de los trabajos resultantes de su etnografía entre 1936-1938.

¹² Fundado en 1937, el Rhodes Livingstone Institute for Social (RLI) fue el primer centro de investigaciones sociales creado en África (Kempny, 2006: 184).



En su período como director, Gluckman convierte el instituto en un “centro de trabajo de campo antropológico” (Kempny, 2006: 184), básicamente dedicado a recibir investigadores sociales para el desarrollo de trabajo empírico en África. En 1944, el RLI recibe una importante financiación del *Colonial Social Science Research Concil*, con la que Gluckman logra reclutar investigadores recién licenciados en Oxford como miembros del equipo de un ambicioso plan de investigación cuantitativa y cualitativa de siete años en diferentes partes de la entonces Rodesia (Mills, 2006: 168). El equipo que Gluckman habilidosamente atrajo al RLI, se convertiría ya en fines de los 40 en una consolidada red de científicos trabajando alrededor de una misma metodología, el *Extended-case*. Estos profesionales compusieron la principal red de apoyo de Gluckman, constituyendo a partir de 1949 el nudo principal de la escuela de Manchester (Evens y Handelman, 2006c: 159). El equipo estaba inicialmente compuesto por Elizabeth Colson, John Barnes y Clyde Mitchell (Mills, 2006: 168)¹³, a los que posteriormente se sumaron Ronald Frankenberg, F.G. Bailey, T.S. Epstein, Van Velsen, Abner Cohen, Emrys Peters, Ian Cunnison, Mary Douglas, John Middleton, A.L. Epstein, Max Marwick, William Watson y Victor Turner (Kempny, 2006: 185-188)¹⁴. El trabajo con estos investigadores empezó por un fuerte programa de formación basado en incursiones colectivas a campo, en seminarios intensivos de debate de las observaciones y registros personales de la información empírica, y en el desarrollo de metodologías y estrategias cuantitativas que sirvieran de contrapunto a la metodología cualitativa de las observaciones participantes. Glu-

¹³ Mientras desarrollaban sus entrenamientos de campo con la supervisión de Gluckman y bajo su plan de investigación colectiva, estos investigadores fueron enviados por el propio Gluckman a complementar su formación teórica con Isaac Shapera, en Ciudad del Cabo (Kempny, 2006: 184).

¹⁴ Después de esta primera generación de colaboradores, habría existido una segunda y tercera. La segunda, compuesta por M.J. Aronoff, G.K. Garbett, N.E. Long, E.E. Marx, S. Deshen, J.M. Pettigrew, B. Sansom, M. Shokeid, J. Singh Uberoi, R.P. Webner, D.M. Boswell, T.M.S. Evens, D. Handelman, B. Kapferer and P. Harries-Jones. La tercera generación sería integrada por los estudiantes de estos investigadores, que tuvieron una conexión menos directa con Gluckman. Véase: Vincent (1990); Kempny (2006); Mills (2006).



ckman personalmente organizó y guió cada una de las intervenciones al campo y cada uno de los seminarios que años más tarde serían replicados en Manchester (Kempny, 2006: 184).

Es importante subrayar que este cariz “empírico” básicamente volcado hacia el trabajo de campo del RLI permitió que éste mantuviera un importante y complementario papel junto a las universidades de la metrópolis, en la medida en que ofrecía la logística para el desarrollo de los trabajos doctorales de los alumnos de formados en Inglaterra. Esto, a su vez, aseguró importantes recursos estatales para las investigaciones desarrolladas en el RLI¹⁵, lo que simultáneamente permitió que Gluckman y sus alumnos mantuvieran un flujo constante de viajes hacia Europa financiados (Kempny, 2006: 185). En 1947, tras casi seis años en la dirección del RLI, Gluckman fue apuntado por Evans-Pritchard para enseñar en Oxford, lo que le hace regresar a Inglaterra. En la ocasión, dejó a Elizabeth Colson a cargo de la dirección del RLI. Cuando Colson se enferma y regresa a Inglaterra, es Clyde Mitchell quien la sustituye como director del instituto, ejerciendo la función hasta la mitad de los años 60.

En Oxford, Gluckman se convirtió en la figura de confianza de Evans-Pritchard, a quien este último confió, por ejemplo, la implementación de los proyectos de investigación y docencia del departamento de antropología en Lancashire (Inglaterra). Pero el proceso de construcción de un movimiento antropológico alrededor de Gluckman empieza a solidificarse como una escuela del pensamiento propiamente dicha, cuando le invitan a fundar el departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Manchester. En Manchester, con la libertad de crear la institución según sus principios, Gluckman implementó el mismo sistema docente que años

¹⁵ Así como también aseguró recursos no estatales, como los destinados a los programas de Gluckman por el Simon Research Fund (Kempny, 2006: 185).



antes había desarrollado en el RLI, trayendo de la colonia a la metrópolis el modelo de construcción de una antropología basada en el trabajo de campo en equipo, en la discusión y en el análisis colectivo y en una metodología comprometida con la praxis. La fundación del departamento institucionalizó el vínculo de la Universidad de Manchester con el RLI, una colaboración que se mantendría hasta 1964. En Manchester, Gluckman re-inventaría sus seminarios, transformándolos en uno de los más potentes ejes de discusión de la antropología británica entre los años 50 y 60:

“Gluckman instituyó la semana de seminarios – una semana de debates, mañana y tarde, por cinco días consecutivos durante la última semana de cada período lectivo. Los ponentes eran profesores, estudiantes de doctorado regresados del campo, e invitados. El departamento practicaba y vivía el seminario durante aquella semana, en la actividad frenética de las discusiones la posición del ponente podía ser cooptada por otros convirtiendo una presentación en una discusión (...). Frecuentemente la discusión era sobre materiales de campo, sobre cómo ellos combinaban o no combinaban entre sí, el significado de cada una de estas cosas y de las dos.” (Evens y Handelman, 2006c: 162).

De los famosos seminarios participaron también figuras eminentes como M. Fortes, E.E. Evans-Pritchard, S.N. Eisenstadt, T. Parsons, E. Goffman, G.C. Homans y E. Shils. Gluckman dirigió el departamento hasta 1971, poco antes de su muerte (en abril de 1975)¹⁶. La unidad y el ambiente de colaboración mantenido en el departamento se debían en gran parte al liderazgo carismático de Gluckman, a su capacidad de aglutinar gente alrededor de una lógica de trabajo colectivo (Evens y Handelman, 2006c; Mills, 2006; Kempny, 2006). El carisma de Gluckman se debía en gran medida a su identidad como un “periférico” en una academia intelectual básicamente elitista. Como atestatan autores como Evens y Handelman (2006c), ellos también estudiantes de Manchester, el departamento generaba un fuerte sentido de

¹⁶ Gluckman muere en Israel, hacia donde sus padres habían re-emigrado después de la Segunda Guerra Mundial.



identidad colectiva entre investigadores que, a ejemplo de Gluckman, comprendían su comprometimiento con la antropología como político, lo que se reflejaba en sus actitudes anti-racistas y anti-coloniales (Kempny, 2006: 190). Gluckman era, en este sentido, el “colono y el colonizador” (Evens y Handelman, 2006c: 159). El colono venido de África, inmerso en las dinámicas coloniales de financiación de la investigación social, y el colonizador que, a partir de estas dinámicas generaría una importante ruptura en la antropología social (Frankenberg, 2006: 203)¹⁷.

Así, la metodología desarrollada por Gluckman con la especial colaboración de los miembros de la primera generación de la escuela de Manchester — todos ellos centrados en el estudio de las complejas y cambiantes realidades africanas de la primera mitad del siglo XX — nacerá enunciada desde África y organizada por un sudafricano. Una metodología nacida justamente de los complejos desplazamientos vividos por Gluckman y sus alumnos en el cruce continental de África a Europa y de Europa a África. Nacida además de una muy compleja relación entre la crítica al colonialismo, y la subvención colonialista a la investigación y con un sentido muy agudo acerca de la introducción del antropólogo como agente de transformación de la realidad (inspirado por el pensamiento político marxista).

Esta contribución metodológica tiene un sentido y un impacto en la teoría social más importantes de lo que se puede suponer a primera vista. Los puntos fundamentales que Gluckman defiende en la metodología del caso extendido constituyen un cuestionamiento a las bases de la antropología social inglesa de Radcliff-Brown, Schapera, Fortes, Malinowski, Marett y Evans-Pritchard. Sin embargo, ese carácter transformador y creativo de su obra estuvo durante mucho tiempo encubier-

17 La afirmación de que Gluckman representa una inflexión en la metodología antropológica es compartida por diversos autores, no todos ellos discípulos de la Escuela de Manchester. Frankenberg remarca este punto citando como ejemplo de esta postura autores como Burawoy (1998, 2000), Hanerz (1980), Parkin, Caplan y Fisher (1996), Vincent (1990) y Hennen (2004). Véase además Cocks (2001: 739) y Berruecos (2009: 97).



to por su peculiar postura académica, pues Gluckman “tenía una tendencia a disimular su propia originalidad atribuyéndola generosamente a sus influencias” (Cocks, 2001: 756)¹⁸. El autor nunca dejó de vincular sus innovaciones teórico-metodológicas a elementos desarrollados por sus profesores y por los investigadores que le precedían, lo que en gran medida introduce un sentido de continuidad donde en realidad se consolidan transformaciones epistemológicas¹⁹. Esa actitud de respecto al pensamiento de sus colegas y antecesores es lo que le impidió a Gluckman publicar muchas de las críticas que nos permitirían entender más claramente la originalidad de su obra en el contexto británico (Kapferer, 1987):

“Por lo tanto, aunque estuviera personalmente desconcertado por la afirmación de Evans-Pritchard de que la antropología social no era una ciencia, Gluckman nunca puso su criticismo en prensa. Tampoco apuntó los fallos e inadecuaciones de Schapera o de Radcliffe-Brown(...)”. (Cocks, 2001: 756).

La más notable excepción a esta postura fue su crítica a Malinowski, quién había atacado a Schapera y Fortes postulando que el “contacto cultural” no debiera ser un objeto prioritario de la antropología. Es justamente la oposición a la concepción malinowskiana de *equilibrio social estático (stasis)*, y a la negativa en asumir las relaciones de dominación a la que estaban expuestos los africanos en el contexto colonial, lo que empuja Gluckman hacia una metodología antropológica centrada en los conflictos. De hecho, este debate con Malinowski, repetido en muchos de sus escritos (Gluckman 1955a, 1958, 1975, 1991, 2006), nos permite entender en qué medida él se distanciaría de la teoría social británica hacia la comprensión de un equilibrio alcanzado por un movimiento de *fisión y fusión* (Korsbaek, 2005: 35), que nace del conflicto y que existe gracias a él.

18 Véase también Macmillan (1995).

19 Eso también se debía a la “enorme generosidad intelectual” demostrada por Gluckman. Una actitud frente al medio académico “que generaba una intensa lealtad entre sus colegas e estudiantes” (Cocks, 2001: 755). Véase además, Mills (2006: 169).



Por consiguiente, pese a que el propio Gluckman entendiera sus proposiciones como una aportación más al trabajo de sus maestros británicos, encontramos en ellas un conjunto de ideas que dejaron huella, influenciando una parte significativa de la antropología social posterior al autor (Berruecos, 2009; Cocks, 2001; Evens y Handelman, 2006a; Frankenberg, 1981). Su obra constituyó una aportación sustancial a la teoría antropológica sobre el conflicto en contextos alterados por la modernización capitalista, las migraciones y la urbanización (Giménez, 2007), temas ampliamente trabajados también por sus seguidores como Mitchell (1949, 1951, 1956a, 1956b), Epstein (1958) y Turner (1957, 1975)²⁰, quienes darían prosegimiento a sus debates teórico-empíricos²¹. En el apartado que sigue nos detendremos en esta propuesta metodológica.

2) LA METODOLOGÍA DEL CASO EXTENDIDO

Para llegar a entender en qué sentidos la propuesta metodológica de Gluckman significó una innovación para el pensamiento social de su tiempo, es imprescindible contextualizar cuatro aspectos acerca de las discusiones antropológicas de la primera mitad del siglo XX. En primer lugar, tendríamos que considerar que hasta mediados 1930 la antropología se realizaba básicamente a partir de la metodología

20 Consúltese también Gluckman (1961).

21 El impacto de la obra del autor y de sus discípulos entre antropólogos anglo-hablantes puede ser corroborada por el importante número de investigadores que citan a sus trabajos como referencia bibliográfica-teórica para el estudio del conflicto. La base de datos *Anthroposource* (de la *American Anthropological Association* para revistas de antropología indexadas en EEUU), por ejemplo, presenta un número muy expresivo de referencia a Gluckman. Para la década de 70, las encontramos en los trabajos de Kuper (1970), Skinner (1972), Cohen (1974), Nakhleh (1975), Lancaster (1976), Attwood (1979). Para los años 1980, encontramos citas al autor en los textos de Dillon (1980), Lincoln (1987), Dirks (1988) todos ellos sobre el conflicto como objeto de estudio antropológico. A partir de los 90, la base de datos revela una expresiva disminución de las citas al autor, lo que por otro lado refleja una pulverización de los paradigmas del conflicto en el campo antropológico. Aún así, Gluckman aparece como referencia al estudio de la conflictividad en los artículos de importantes autores como Scheel (2004) y Korsbaek (2005).



cualitativa de los “estudios de caso”. Esta metodología, heredera de la tradición humanista literata de la que desciende la propia antropología²², se basa en la recopilación de relatos sobre diferentes “situaciones sociales”, “hechos”, aspectos y escenas de la vida de los grupos estudiados, que da cabida a la interpretación (o en algunos casos solamente a la descripción) de sus “costumbres” y “cultura”.

En segundo lugar, nos cabe observar que a partir de 1930 una discusión transversal a la antropología y a la sociología tuvo inicio a raíz del surgimiento de los *surveys* (Mitchell, 2006: 23). Esta discusión cuestionaba la validez científica de los estudios de caso en un proceso de legitimación de los métodos cuantitativos que terminó afirmando la investigación social vinculada a la estadística como modelo “positivo” (“científico”), frente al carácter más bien “humanístico” de disciplinas como la antropología y la geografía (Santos, 2009). Esta discusión coincide con el desplazamiento del eje de producción del conocimiento social de Europa hacia Estados Unidos, con el procesual enriquecimiento de las universidades norteamericanas y la implementación de políticas masivas de financiación y profesionalización de la investigación²³ — lo que a la vez se vincula a la particular inestabilidad económico — política vivida en Europa en el período entreguerras (1918-1939). En tercer lugar, esta fuerte legitimación de los métodos matemáticos de investigación social conllevaron a una importante des-legitimación de los “estudios de caso” en las diferentes disciplinas de la investigación social. Esto coincidió con la aparición de la “observa-

²² Sobre esta vinculación de la antropología a los relatos de viajeros, de novelistas y literatos, véase Mallki, 1997; Kuklick (1997); Gupta y Ferguson (1997).

²³ Weber, tras una estancia en una universidad estadounidense, escribe tenazmente sobre la diferencia de estructuración entre ésta y las universidades europeas. Su relato atestigua cómo la lógica de industrialización académica surgió en Estados Unidos antes de transformarse en el modelo hegemónico también en Europa (Weber, 2009a).



ción participante” malinowskiana como el modelo hegemónico de método cualitativo²⁴:

Finalmente, hay que considerar el papel central de la Escuela de Chicago en la institucionalización y desarrollo de la metodología de los “estudios de caso”. En gran medida, es la búsqueda por una metodología capaz de generar explicaciones diacrónicas acerca de los complejos contextos urbanos norteamericanos – marcados por la inmigración internacional, por la industrialización, por la transformación de las ciudades y por procesos de múltiple segmentación social – lo que lleva a autores como Willian Thomas y Florian Znaniecki a adoptar el estudio de caso como matriz metodológica. Es la tradición de la antro-pociología de Chicago, especialmente en el período entre 1920 y 1930, la que institucionaliza el estudio de caso cómo método *sine qua non* para las realidades sociales en contextos cambiantes²⁵.

Con estos cuatro antecedentes, podemos hablar de la aportación de Gluckman en la generación de una metodología de estudios de caso que supone una complejización de los métodos ya usados en Chicago. Para tanto, nos centraremos en un clásico texto de Gluckman titulado “*Ethnographic Data in British Social Anthropology*”. La elección de este texto se debe a que marca un momento en que Gluckman y sus seguidores ya habían institucionalizado plenamente el método, tratándose por tanto de una reflexión madura sobre sus límites y posibilidades²⁶, en la que se

²⁴ Mitchell analiza este proceso de descalificación de los “estudios de caso” ejemplificando cómo, en los índices del *American Journal of Sociology*, el más importante para sociología y antropología anglosajona de la primera mitad del siglo XX, el término “estudio de caso” pasa de ser una cita obligada en inicios de 1930, a sencillamente desaparecer del catálogo en 1950 (Mitchell, 2006: 23-26). Como veremos adelante, la observación participante malinowskiana también se basa en el uso de estudios de caso, pero lo hace a partir de un entramado teórico funcionalista que transforma la descripción de los casos en una “muestra empírica”.

²⁵ Sobre el papel de la Escuela de Chicago en el desarrollo de los estudios de caso posteriormente re-bautizados bajo el sello de Manchester, véase Mills (2006).

²⁶ Hay una amplia bibliografía de autores que han re-analizado el *Extended-Case Method* a partir de los escritos de Gluckman. Optamos por centrarnos en los propios escritos del autor para acercarnos a los términos con que él mismo definió su contribución, pensando además que esta decisión podría



definen más claramente las categorías analíticas centrales al método²⁷. Desde la primera página, Gluckman deja patente que su propuesta se estructura como una contraposición crítica a las debilidades del método malinowskiano. El texto parte explicando el uso y significado del “caso” en la antropología británica desde Malinowski, y reconociendo la importancia de este antropólogo en la revolución sufrida por la disciplina (en tanto que éste desplazó el eje de la etnografía de la minuciosa descripción de las costumbres, hacia la minuciosa descripción de la “vida social”). Pero a la vez acusa a Malinowski de quedarse atrapado en el primer paso de transformación metodológica que su método supuso

“Malinowski discutió explícitamente la diferencia entre su material empírico y aquél utilizado por sus predecesores. Además, en algunos aspectos luchó y ganó una importante batalla, en la que elevó el trabajo de campo etnográfico a la condición de un arte profesional. Esta batalla era por establecer que la vida primitiva y las instituciones primitivas eran más complejas, de lejos más complejas, de lo que los teóricos anteriores habían pensado. (...) La tragedia personal de Malinowski fue continuar luchando la misma batalla después de haberla ganado, en contra de sus sucesores, los discípulos que él mismo había entrenado para recopilar material de campo como él. (...) Él no es el primer gran científico que se queda atrapado en su primera epifanía de originalidad”. (Gluckman, 2006: 14).).

Cuando menciona que Malinowski se quedó atrapado en su primera epifanía de originalidad, Gluckman se está refiriendo a su incapacidad de percibir que los estudios de caso en la antropología, aún cuando realizados en el marco de la observa-

aportar a la difusión y debate de sus textos en castellano. No obstante, recomendamos los textos de Mitchell (2006); Evens (2006); Glaeser (2006); Burawoy (1998) y Kapferer (2006) para un debate epistemológico/metodológico sobre el Extended-Case. De Burawoy, también recomendamos los artículos publicados en 2009, bajo el título “The Extended-Case Method: Four Countries, Four Decades, Four Great Transformations, and One Theoretical Tradition”.

²⁷ El clásico texto de Gluckman, “The Bridge”, pese a definir de manera muy clara las líneas generales del método, es previo a la elaboración de éste, reduciéndose a mencionarlo como “análisis de una situación social”. Como veremos a continuación, el extended-case no equivale propiamente al análisis de situaciones sociales (Mitchell, 2006; Evens, 2006).



ción participante, tendrían que progresar hacia otras estructuras de recuperación narrativa, si lo que estaba en juego era dar cuenta de los procesos sociales en su manifestación más viva. Según Gluckman, la hegemonía del método malinowskiano había implicado un limitado uso narrativo a los casos de estudio, al que denominó “*Method of apt illustration*” [método de la ilustración adecuada], en el que

“Nosotros hacíamos un largo número de observaciones sobre cómo nuestros sujetos en realidad se comportaban, nosotros colectábamos genealogías y hacíamos censos, hacíamos diagramas de las villas y de los plantíos, escuchábamos casos y disputas, obteníamos comentarios sobre todos estos incidentes, recolectábamos textos de los informantes sobre costumbres y rituales, y descubríamos sus respuestas para los ‘casos’ presentados. A partir de esta vasta masa de material empírico, nosotros analizábamos los contornos generales de la cultura, o del sistema social, de acuerdo con nuestra principal adscripción teórica. Entonces usábamos el caso adecuado y apropiado para ilustrar costumbres específicos, principios de organización, relaciones sociales, etc. Cada caso era seleccionado de acuerdo a su apropiación a un punto particular del argumento, y casos puestos muy cerca en el argumento podrían ser derivados de acciones o palabras de grupos sociales o individuos bastante diferentes”. (Gluckman, 2006: 15).

A El problema del “*Method of apt illustration*” estaba en que la información empírica, por más que la investigación estuviera centrada en la complejidad de “vida social” de los grupos – y que por esto extrapolara el reduccionismo ‘folclorista’ de la descripción de las costumbres que primaba en el relato antropológico anterior a Malinowski — estaba terriblemente supeditada por el mapa teórico. Es decir, el modelo teórico acerca de la función social de las instituciones en la reproducción social de un orden estático era el sentido último que orientaba la mirada hacia los casos y el bricolaje de estos como “ejemplos”, como “ilustradores” de lo que se postulaba previamente a nivel teórico. Así, la fuerte orientación de Malinowski hacia la preeminencia del empirismo no pudo evitar que todo el análisis — partiendo de la manera cómo se recopilaban los datos (los “casos”) en el campo, hasta la forma como se seleccionaba cuidadosamente los ejemplos que confirmarían cada uno de los axiomas



— terminara limitado por el imperativo funcionalista de descubrir la permanencia atemporal del orden social. Este énfasis en el carácter reproductor de la vida social provocaría una invisibilización progresiva de los mismos procesos sociales que se pretendía estudiar, impidiendo el establecimiento de correlaciones entre los diferentes “casos” e inculcando la profunda y diacrónica relación entre las situaciones sociales observadas en campo (Gluckman, 2006: 15). Gluckman reconoce la utilidad de este uso “meramente ilustrativo” de los casos recopilados en el campo si uno está interesado en diseñar las formas generales de las costumbres sociales y de la cultura, o si lo que se busca es hacer un estudio de lo que la escuela británica denominaba “morfología social” (del papel de las instituciones y su función social en el establecimiento del status quo social). Pero el “*Method of apt illustration*” sería del todo ineficiente si lo que se busca es analizar los procesos a partir de los cuales la vida social se engendra.

En este sentido, Gluckman apuesta a que la narración antropológica debiera centrarse en “situaciones sociales”, entendiendo por este término básicamente los incidentes referentes a serios y dramáticos conflictos vividos en el marco de relaciones sociales tensas e inestables – a las que muy a menudo denominada “*trouble situations*” [situaciones problema] (Evens, 2006: 53). En estas situaciones, decía, se podría observar como en ninguna otra la conexión entre coerción social y acción individual, puesto que en ellas se vive un momento límite en el que el marco normativo de la estructura social parece no ser capaz de asegurar la existencia pacífica de relaciones. En consecuencia, estas situaciones obligarían los sujetos a “situarse”, esto es, a paradójicamente tomar partido restringiendo su acción a una interpretación específica de los valores. Así, estas situaciones enseñan cómo los sujetos son constreñidos a adherirse a posturas, identidades y valores, pero movidos por el interés de solucionar sus propias necesidades y deseos: “tenemos entonces una restricción que constituye la libertad de construcción del mundo” (Idem).



Para Gluckman, la comprensión de la vida social cómo proceso implicaría que el antropólogo observara y, sobre todo, viviera diversas situaciones sociales como estas describiéndolas y catalogándolas separadamente como un diferente “caso”. Aquí, la observación participante estaría centrada en interaccionar en estos casos de conflicto social para en seguida realizar un análisis situacional de cómo cada grupo de individuos (o cada individuo) se situó en la contienda. Pero este análisis debiera complementarse con la “extensión” del tiempo de interacción, es decir, con la observación de cómo estos individuos o grupos han variado sus adhesiones situacionales en los momentos de conflicto a lo largo de períodos extendidos. De ahí la expresión “metodología de los casos extendidos”, aludiendo a que se observa la transformación de una situación social ampliando su interpretación desde contextos micro-sociales (la situación en sí misma), hasta contextos macro-sociales (incluyendo variables como la economía nacional, las presiones políticas, la situación colonial); y extendiendo las relaciones observadas en el presente, acompañando su transformación en una escala temporal distendida (Burawoy, 1998: 5).

El “*Extended-Case Method*” sería entonces una metodología alternativa de uso de los casos recopilados en el campo que tendría como finalidad permitir el estudio dinámico de los procesos sociales: abordando cada caso como un estadio de un proceso activo de relaciones sociales entre personas específicas y grupos en un sistema y cultura (Gluckman, 2006: 16). En esta metodología, no es el modelo previo de sociedad lo que indica la manera cómo los casos serán relatados. Aquí, se parte de los casos para a partir de ellos extraer premisas generales sobre la vida social; sobre cómo las instituciones conviven e interaccionan y, no menos, sobre el papel dinámico de los sujetos en este proceso de negociación de la vida social común. Así, primero se describe el caso para, en seguida, sacar de él una regla que se pueda generalizar, o una relación social que perdura en el tiempo:

“Claramente, cuanto más complejo el caso, más se puede extraer de él. (...) Yo mismo usé una compleja serie de eventos,



principalmente la ceremonia de apertura de un puente, para ilustrar en qué medida zulúes y blancos estaban involucrados en un sistema social(...). Nosotros llamamos este complejo de eventos situaciones sociales(...)." (Gluckman, 2006: 16).

Más allá de las inferencias acerca de la "morfología social", el *Extended-Case Method* se arma de una dimensión histórica que está ausente del modelo clásico funcionalista británico. Esto ocurre porque la profundización del estudio de un caso, según la propuesta de Gluckman, debiera llevar al análisis y reconstrucción de las relaciones entre sujetos e instituciones en el pasado, y si posible, también, su proyección hacia el futuro (Gluckman: 2006: 20)

"Consecuentemente, yo considero que el más fructífero uso de los casos consiste en abordar una serie de incidentes específicos afectando las mismas personas o grupos, durante un largo período de tiempo, para enseñar cómo estos incidentes, estos casos, se reflejan en el desarrollo del cambio de relaciones sociales entre estas personas y grupos, actuando en el marco de su sistema social y cultural. Donde este método fue aplicado a monografías que usaban el "*Method of apt Illustration*", una figura muy diferente de los sistemas sociales surgió – una más compleja, menos rígida, menos duramente interconectada". (Gluckman, 2006: 17).

Desde el punto de vista de Gluckman, esta atención hacia el proceso permitiría una lectura que a la vez recuperaría la acción de sujetos en la construcción de las relaciones sociales en el presente y el modo cómo esta acción impacta las estructuras sociales de larga duración. La visión del caso como proceso, decía, permitiría que la antropología social fuera capaz de teorizar el cambio, el conflicto y la fluidez de la vida social, considerándoles más que eventos aislados, puntuales, excepcionales, como parte de la misma lógica dialéctica que conforma la relación entre la acción de las personas y la estabilidad del sistema como un todo. Esta lectura de los procesos permitiría un acercamiento de la antropología estructural hacia los conflictos, una dimensión de la vida social que el paradigma estructuralista británico tardó en reconocer cómo parte de la experiencia de los sistemas sociales:

"Cuando comprendemos más enteramente que la cultura es de hecho, hasta cierto punto, una mezcla, y que las costumbres y



valores son independientes, discrepantes, conflictivos, contradictorios, entendemos también que tenemos que generar conceptos para lidiar con la vida social que sean menos rígidos, y que puedan solucionar la falta de interdependencia así como la existencia de interdependencia, que puedan lidiar con lo aleatorio y con lo sistemático". (Gluckman, 2006: 21).

Así, para el autor, la cuestión de entender cómo la estructura social se engendraba estaba en justamente comprender su producción a partir de complejas y encadenadas situaciones de conflicto social. Lo que a la vez significa decir que la estructura conlleva, dialécticamente, la existencia de conflictos y que esta relación dialéctica entre ambos está mediada por la práctica social. Con esto Gluckman dirige su propuesta metodológica hacia el crítico problema de la relación entre teoría y práctica. Este cambio de mirada le llevó a una teoría de la práctica que concibe que las personas actúen de acuerdo a la particularidad de las circunstancias, a la particularidad de la situación social en la que están involucradas. Más que esto, el autor apuesta por la noción de que estas circunstancias implican la combinación por los sujetos de factores históricos, experimentales, socio-culturales, naturales, etc., que van siendo de-construidos y reconstruidos de acuerdo con el flujo de circunstancias (que es siempre efímero, momentáneo, improvisado e imprevisible). Teniendo en consideración esta perspectiva sobre la experiencia de los conflictos sociales, Gluckman llega a la conclusión de que el análisis antropológico de estas situaciones debiera ocurrir como una *praxis*, es decir, en una relación dialéctica entre teoría y práctica en la que el antropólogo interacciona con los sujetos en conflicto, participando del "juego" situacional que construye y de-construye afiliaciones y genera de manera dinámica la propia cohesión social:

"La práctica misma del análisis situacional produce, procesalmente, una teoría de la práctica que, dado su situacionismo, comprende la *praxis* (incluyendo la *praxis* etnográfica) como en permanente proceso y sin fin. Considerada existencialmente, ella presupone no solamente un predicamento, sino una capacidad de agencia por parte de quiénes se sitúan (con sus diferentes subjetividades) de



negociar los predicamentos a partir de la praxis". (Evens y Handelman, 2006a: 5).

3) COSTUMBRE Y CONFLICTO: LA RELACIÓN ENTRE COHESIÓN Y CAMBIO SOCIAL

La obra que sintetiza los principios de una *antropología del conflicto* en Gluckman nació de un conjunto de clases transmitidas en la primavera de 1955 por la radio británica y recopiladas posteriormente en el libro "*Custom and Conflict in Africa*" [1956](1991). En la presente sección seguiremos los argumentos de este libro, que constituyen un esfuerzo del autor por dar coherencia a un conjunto de inferencias que aparecían dispersas en sus trabajos anteriores. Cada uno de los capítulos de la obra lleva en su título el anuncio de una relación dialéctica entre *conflicto* y *cohesión-social*: "una dialéctica entre los referentes teóricos de Marx y Durkheim" (Frankenberg, 1981: 7) – innovación que en gran medida superaba las coetáneas aportaciones teóricas de Simmel (1955) y Coser (1955) sobre la conflictividad²⁸, ofreciendo una novedosa relación entre la experiencia vivida en el campo y la elaboración teórica resultante. Introducimos esta obra a partir de uno de sus fragmentos más ilustrativos:

"Debemos recordar que las contiendas se originan en los propios lazos que vinculan a los hombres – lazos con los parientes de su mujer, o con sus propios parientes, o con los vecinos. Existe una

²⁸ La obra de Simmel sobre conflicto y redes sociales aparece publicada en inglés por primera vez en 1955, pese a que se tratara de un material originalmente publicado en alemán entre 1908 y 1922. En ocasión de la publicación del material en inglés, Gluckman afirmaba que: "Considero que en la exhibición del rol del conflicto en el establecimiento de las relaciones sociales y en la intrincada interconexión de la red de afiliaciones grupales a partir de los individuos, la explicación antropológica detallada de sistemas sociales particulares es más efectiva y convincente que la introducción casual y el análisis casual de pequeños ejemplos de gran complejidad histórica, como lo hace Simmel. Pero en cada uno de esos ejemplos casuales, él nos abre un abanico de nuevos problemas, y estos problemas son formulados tan claramente que pueden ser transportados a diferentes contextos sociales". (Gluckman, 1956: 374).



intensa presión para el establecimiento de relaciones después de una contienda. Esa presión es forzada por el interés común en un mínimo de paz en una determinada área, lo que es necesario si los hombres pretenden vivir con algún tipo de seguridad y producir comida, establecer casamientos entre una u otra familia, lidiar los unos con los otros. Los conflictos entre las lealtades sostenidas por los hombres consecuentemente, en un panorama más amplio de relaciones, establecen orden y conllevan el reconocimiento y aceptación de las obligaciones para con la ley. De este modo, el sistema como un todo depende, para su cohesión, de la existencia de conflictos en los sub-sistemas menores". (Gluckman, 1991: 2).

Retomemos de este texto tres puntos constituyen los acordes centrales de una teoría del conflicto. En la primera de las frases, nos centramos en la noción de que "las contiendas tienen su origen en cada uno de los lazos que conectan a los hombres". Esta afirmación presupone asumir que los elementos que promueven la cohesión social, que autores como Durkheim, Malinowski e incluso Radcliff-Brown asociaban a la instauración de un orden social inamovible e imperturbable, resultan ser la causa última del conflicto. Recordemos que en el marco de las antropologías funcionalistas francesa y británica el énfasis dado a la idea de "función social" conllevaba que el conflicto se entendiera como una anomalía: una patología que debería ser extirpada para la estabilización de las instituciones sociales (Evens, 2006). Este modelo de comprensión de la sociedad tiende a clasificar como una "disfunción" la existencia latente o manifiesta de cualquier elemento contradictorio. La contradicción se entiende como potencialmente destructora del orden, y la vida social se percibe como un arreglo de las instituciones en que todo funciona según un equilibrio estático. Una visión del proceso social que conlleva la eliminación de la perspectiva histórica (Fabian, 2002: 20).

Presentando una lectura divergente a este énfasis funcionalista sincrónico, Gluckman deja entrever un argumento apremiado de una cierta "lógica dialéctica" (Frankenberg, 1981: 8), según el cual el establecimiento de lazos sociales que refuerzan e institucionalizan el orden conlleva la manifestación del desorden, pues



provoca la creación de desacuerdos entre los sujetos involucrados. El orden nace con y depende de la “desorganización situacional” de las relaciones socialmente establecidas. Esa “desorganización situacional” se debe a que los individuos se vinculan, simultáneamente, a lealtades contradictorias entre sí. Su más importante crítica, por otra parte, está en la idea subyacente de que esos conflictos se construyen mediante relaciones establecidas temporalmente, históricamente, y solamente pueden ser correctamente comprendidos si interpretados según un marco que observa su ritmo y temporalidad (Gluckman, 1959, 1968)²⁹:

“Cuando nos dedicamos a las costumbres como formas no aisladas, constituyendo patrones, influenciando los tipos de personalidad, o dominando relaciones sociales en instituciones, nos encontramos, una y otra vez, con el problema del tiempo – desarrollo en el tiempo, y cambio a través del tiempo”. (Gluckman, 1968: 220)

Así, las contradicciones que provocan conflictos y desencuentros en las relaciones cotidianas de los sujetos tienen, cuando son observadas en largos intervalos temporales y miradas desde una perspectiva social más amplia, el efecto de “establecer orden y guiar al reconocimiento y aceptación de las obligaciones para con la ley” (Gluckman, 1991: 2). La existencia de algún tipo de equilibrio en la sociedad como un todo depende de la existencia de los conflictos en los sub-sistemas sociales. Desde este punto de vista, solamente puede existir estabilidad en un plano macro-social, si se garantiza la existencia y la continuidad temporal de los conflictos en un plano micro-estructural. Estos argumentos desconciertan los conceptos articuladores (*cohesión, estructura, sincronía y orden*) de la antropología y sociología funcionalista británica.

²⁹ Esta percepción de las carencias del modelo sincrónico inherente al funcionalismo lleva el autor a afirmar que “el problema del tiempo es crítico para todos los estudios de los sistemas sociales y culturales” (Gluckman, 1968: 220), asumiendo como suya la perspectiva de antropólogos como Leach (uno de sus principales críticos) y para quien “toda sociedad real existe en el tiempo y en el espacio (...) Toda sociedad real es un proceso en el tiempo” (citado por Gluckman, 1968: 220).



En este sentido, el autor se distancia fuertemente de la teoría estructuralista hegemónica en las ciencias sociales británicas, en la que se notaba una creciente contradicción entre la experiencia empírica y el discurso teórico-metodológico. La asimetría entre la realidad temporal vivida en el proceso de investigación (con sus conflictos, disputas y ritmos propios) y la escritura *a posteriori* de un texto antropológico donde los “nativos” se retratan como a-temporales, provoca un uso *esquizofrénico del tiempo* en el discurso antropológico en general, y en el funcionalismo británico del siglo XX en particular (Fabian, 2002: 21). Gran parte de la innovación paradigmática de los trabajos de Gluckman reside en la propuesta de una teoría de las relaciones sociales donde la experiencia temporal de “los nativos” puede ser retratada en su historicidad, lo que devuelve a la escritura antropológica la temporalidad vivida en el campo. En ese sentido, su lectura dialéctica de la relación entre cohesión y conflicto es una herramienta que permite disminuir la distancia entre el tiempo vivido y el tiempo retratado en el discurso académico: una herramienta que corrige o evita la *esquizofrenia temporal*. No por casualidad Gluckman contestaba la crítica de Malinowski enunciando que su abordaje (preocupado por el contacto cultural, centrado en la transformación, más que en la permanencia) era una aproximación a la que se había visto forzado por su experiencia en el campo (Gluckman, 1958). “*Custom and Conflict*” dio a los antropólogos británicos “un guión para el análisis simultáneo de la estructura y de la situación social” (Frankenberg, 1981: 7). Encontramos en el libro, doblemente, un marco teórico macro-estructuralista, y una referencia de cómo comprender las relaciones cotidianas de la experiencia social en diálogo con esta estructura.

El axioma central defendido por el autor en el primer capítulo — titulado “La paz en la contienda” [*The peace in the feud*] — postula que el establecimiento de costumbres sociales inicialmente divide a los hombres para luego provocar su unión. La generación de lazos sociales de cualquier naturaleza implica que determinados sujetos se asocien, mientras que otros sean descartados. Las instituciones sociales



son siempre sistemas excluyentes, puesto que su capacidad de cohesión reside, en última instancia, en la diferenciación de los individuos por ellas reunidos en relación al grupo como un todo. De allí deviene una segunda conclusión: los sistemas sociales son compuestos por diversos sub-sistemas que cuentan con la presencia (la afiliación) de individuos que pueden pertenecer, al mismo tiempo, a más de un sub-sistema. Esta condición multiplica las adhesiones personales, multiplicando las lealtades individuales dentro del mismo entramado de instituciones³⁰:

“No estoy sugiriendo que las lealtades e intereses divididos siempre van a prevenir que una disputa tenga lugar, o prevenir el desplazamiento y cambio social. Además, lealtades e intereses no son bellamente balanceados. Lo que estoy diciendo es que estas lealtades y divisiones de alianza tienden a inhibir el desarrollo de peleas abiertas, y que cuanto mayor la división en un área de la sociedad, mayor también la cohesión en un ámbito más amplio de relaciones”. (Gluckman, 1991: 25).

En las sociedades contemporáneas, por ejemplo, los individuos pueden encontrarse simultáneamente vinculados a una condición de clase, a una condición religiosa, a una condición política, a una condición documental, a una condición familiar, a una condición nacional, a una ubicación espacial concreta. Dos individuos que pertenecen a una misma institución religiosa pueden ocupar posiciones de clase diferenciadas disfrutando de un lazo societario en el plano religioso y de una no-identificación en el plano económico-social. El que los individuos posean vinculaciones divergentes en diferentes planos de la vida social impide que los conflictos degeneren en actos violentos³¹. La multiplicación de sub-sistemas de alianzas en un

30 Por otro lado, Gluckman afirma que habría una relación de inversión entre la cantidad de de lazos sociales institucionalizados, las dimensiones del territorio ocupado el grupo social y la probabilidad de eclosión de disturbios violentos. Cuanto más numerosos los lazos sociales y cuanto menor el territorio en cuestión, menor la posibilidad de que los conflictos degeneren en situaciones de guerra o enfrentamiento violento. En la medida en que el área social aumenta esa tendencia a la regulación de los conflictos por las alianzas múltiples se deteriora (Gluckman, 1991: 23)

31 Esta misma consideración es sostenida por Weber en su crítica a la noción de consciencia de clase en la obra de Marx. Según Weber, las conexiones de los individuos en otros planos de la vida so-



determinado grupo social permite generar doblemente más incompatibilidades entre las alianzas a las que se adscriben los sujetos, y más posibilidad de que esas incompatibilidades sean contenidas por la sociedad como un todo a partir de la institucionalización de las costumbres:

“Los conflictos son parte de la vida social y las costumbres aparecen para exacerbar estos conflictos: pero al hacerlo, las costumbres también impiden que estos conflictos destruyan el orden social más amplio”. (Gluckman, 1991: 2).

El autor también observa que hay una asimetría entre la aceptación de las costumbres, valores o leyes, y el consenso sobre su *aplicación situacional*. Las normas socialmente establecidas constituyen un cuerpo de premisas que ordenan la vida social, pero que se elaboran como un “deber ser”. El uso cotidiano que se hace de ellas requiere siempre una *adaptación situacional* de su contenido (Evens, 2006). Las disputas sociales pueden nacer de personas o grupos que no aceptan como legítima la norma establecida, lo que caracterizaría una crisis de legitimidad del sistema político en cuestión. Pero, al mismo tiempo, el conflicto también puede nacer de gentes que concuerdan sobre la legitimidad de la norma, pero que disputan por definir cómo se debe dar su adaptación circunstancial:

“Muy a menudo, las dificultades en una disputa surgen no sobre qué sería una apropiada regla legal o moral, pero sobre cómo las reglas deben ser aplicadas en una circunstancia particular (...). En efecto, las dos partes [en una contienda] pueden clamar estar en su derecho, y habría que alcanzar un acuerdo sobre cuál de ellas esta correcta y cuan correcta está en su derecho”. (Gluckman, 1991: 9).

cial (entre ellos el religioso) impediría que una consciencia de clase emergiera separando tácitamente burgueses y proletarios. El autor comenta que la unión entre proletarios protestantes y católicos era muy improbable en el contexto alemán de inicios del siglo XX, por ejemplo, puesto que sus visiones de mundo tendían a ser divergentes (Weber, 2009b). Desde su perspectiva, los proletarios protestantes se identificaban más con los burgueses protestantes que con sus pares católicos. Así, según Weber, las identificaciones religiosas impedían la manifestación del conflicto entre las clases sociales.



Estas consideraciones llaman la atención sobre una asimetría bastante usual en las democracias contemporáneas: el hecho de que el consenso en relación a la norma en un plano macro-social convive con el desacuerdo que las diferentes partes tienen acerca de sus usos en un plano micro-social. Consecuentemente, las pautas de consenso acerca de la normatividad socialmente establecida no son isomorfas cuando se trasladan de los contextos macro-sociales a los micro-sociales. Es más, ellas son obligatoriamente heteromorfas, dado que la aplicación de una norma conlleva su re-significación en una situación histórica y social específica. Por otro lado, Gluckman lanza luces sobre otro conflicto inherente al establecimiento del orden, al que denomina “la fragilidad en la autoridad” [The Frailty in Authority]:

“Y ocurre por lo tanto, que como la posición de liderazgo conlleva altos ideales, y como la mayor parte de los hombres son, bueno, simplemente hombres, se desarrolla frecuentemente un conflicto entre los ideales de liderazgo y la debilidad de los líderes. Esa es la fragilidad de la autoridad. Es como si, en la medida que el líder exhibe sus debilidades – que pueden ser debilidades humanas naturales [sic] – sus subordinados pueden empezar a cuestionar su autoridad, para virarse en su contra, y finalmente, para buscar alguien más que, según ellos imaginan, va a alcanzar los ideales que desean”. (Gluckman, 1991: 27-28).

Así, en la medida en que la “humanidad del líder” se va haciendo manifiesta, crecerá en el *corpus social* la tendencia a desestabilizar la autoridad establecida. Eso ocurre porque la confirmación de la autoridad en un determinado individuo establece una relación dialéctica entre la exaltación extra-humana de la condición del liderazgo, y las limitaciones de aquel que la personaliza. La percepción de esa contradicción por parte de los súbditos es lo que provoca el descontento que puede acabar con la legitimidad depositada en el “gobernante”. Por vía de regla, este descontento hacia la autoridad resulta ser un ataque a la personalidad del líder, y no al orden que esta personalidad representa. Gluckman denomina “rebeliones” los movimientos sociales que pretenden deponer al líder manteniendo la estructura de poder existente:



“[Las rebeliones] ansían quitar al líder del poder para instalar otro en su lugar. Las revoluciones ansían alterar la naturaleza de los cargos políticos y la estructura social en la que ellos funcionan, y no simplemente cambiar aquellos que están asumiendo tales cargos.” (Gluckman, 1991: 28).

A diferencia de las revoluciones, las rebeliones provocan el mantenimiento de la estructura social establecida. Ellas constituyen un mecanismo que equilibra el conflicto inherente al establecimiento de la autoridad. Las rebeliones solucionan, siempre provisional y cíclicamente, el problema de la fragilidad de la autoridad: están contenidas en la estructura política del sistema, en la que cumplen una función mediadora. Consecuentemente, el propio sistema de autoridades, la propia institucionalización del poder, genera un patrón específico de conflictividad que conlleva, en última instancia, a la existencia de rebeliones cíclicas contra la personalidad del líder y a la manifestación de un cierto grado de insatisfacción por parte del *corpus social*. Esa insatisfacción a su vez, remite a un cierto tipo de conflictos común a la mayoría de los sistemas políticos (Gluckman, 1991: 37): los que surgen entre la incompatibilidad de los diferentes intereses de los individuos dentro de un grupo, y de los intereses de esos grupos en el marco de la sociedad como un todo. Los diversos sectores de la sociedad tendrán la ilusión de poder representar sus intereses a partir de las autoridades locales sobre las cuales depositan una legitimidad política. El conflicto surge en la medida en que la autoridad no puede defender ese conjunto de intereses como se espera, sea porque son incompatibles con la normatividad social más amplia o porque dichas autoridades deben contestar a los intereses del conjunto político en el que están ubicados.

En ese sentido, todas las estructuras políticas construidas según jerarquías de poder (que van de unidades más pequeñas de territorio a unidades más amplias, por ejemplo) generan una cadena de conflictos relativas a la negociación de las expectativas e intereses de la gente y a la propia estructura de funcionamiento de la jerarquía. A lo largo del tiempo, esa incapacidad de defender los intereses y las ex-



pectativas de la gente provoca una crisis de legitimidad, dando origen a una serie de conflictos a niveles locales que tenderán a poner en evidencia, o a volcarse sobre las autoridades. Ese tipo de conflictividad prepara el escenario social para las “rebeliones” que, según el autor, son necesarias para impedir que el sistema se divida en sus partes componentes:

“En primer lugar, las peleas nacen entre los hombres porque ellos viven juntos en sociedad. En segundo lugar, cada sociedad tiene costumbres que modifican la forma que esas luchas tendrán. Pero, en tercer lugar, hasta ciertos límites, las costumbres también dirigen y controlan las luchas a través del conflicto de alianzas, así que, pese a la rebelión, el mismo sistema social es re-establecido sobre áreas más amplias de la vida comunal y por largos períodos de tiempo” (Gluckman, 1991: 47).

Por otro lado, la “puesta en escena” de las rebeliones nos lleva a la consideración de los modos “ritualísticos”, “performáticos”, de manifestación del conflicto – una de las premisas más polémicas de Gluckman³² que inspiraría buena parte de la obra de Víctor Turner (1969) y que recibiría duras críticas³³. Este análisis, parte de un tipo específico de rito en el que la gente ubicada en los escalones más bajos de la jerarquía social asume el rol de aquellos que se encuentran en las posiciones privilegiadas: los pobres asumen la función de los nobles; las mujeres la función de los hombres (en sistemas sociales edificados sobre la dominación masculina); los niños se comportan como adultos y los adultos como niños. Ese tipo de acción ritual tiene un fuerte contenido de inversión de la realidad y conlleva algún nivel de protesta en contra el orden establecido. Pero aún así, considerando todo el poder subversivo que reside en estas manifestaciones alegóricas del “ocupar el lugar de los podero-

32 Y que, sin embargo, el autor atribuye a uno de los fundadores de la antropología: “En su esfuerzo por interpretar la situación del párroco real quien tenía que defender su vida contra su posible sucesor, Frazer fue más allá al considerar las ceremonias en las que la gente de las camadas sociales más bajas se hacían temporalmente reyes (...)”. (Gluckman, 1991: 109).

33 Véase Norbeck (1963) y Dirks (1988).



sos”, estos ritos tendrían un efecto final de preservar y quizás fortalecer el orden (Gluckman, 1991: 109):

“Estoy discutiendo solamente un aspecto del ritual: cómo su protesta contra el orden establecido recibe una licencia y es incluso incentivada. Este incentivo debe ser explicado por alguna teoría que muestre que los rituales son socialmente valiosos. Yo lidiaré principalmente con rituales que contienen esos elementos de protesta, que son organizados para exhibir la rebelión”. (Gluckman, 1991: 110).

La hipótesis central del autor se refiere a que las sociedades institucionalizan ritos cuya función es promover una licencia para el rompimiento del orden y que esta licencia es una manera alegórica de manifestación de los conflictos resultantes de las jerarquías sociales³⁴. A su vez, la performance de estos rituales promueve una exhibición pública de la rebelión que finalmente libera la conflictividad que emana de las desigualdades sociales, promoviendo una catarsis colectiva e impidiendo la manifestación violenta del conflicto social. Así, la exageración del conflicto en términos de una alegorización ritual e socialmente consentida permite que el conflicto sea incorporado al sistema social. Esta particular forma ritual, al facilitar que la gente se comporte de maneras usualmente prohibidas, permiten la expresión (aunque de manera invertida) de las propias formas institucionales del sistema social (Gluckman, 1991: 116). Los ritos de inversión subrayan la norma que es objeto de la burla. Por consiguiente, es posible que en determinados sistemas sociales la dramatización de los conflictos tenga como efecto potenciar el establecimiento de un equilibrio social entre las partes que de otra forma estarían en contienda. Eso ocurre, entre otras cosas, porque la expresión pública de las hostilidades por parte de la gente, cuando colectivamente concertada y estipulada, genera la aceptación de metas comunes

34 Roberto Da Matta (1997) partiría de esta premisa para elaborar uno de los análisis antropológicos más interesantes sobre la función inversora del Carnaval en la sociedad brasileña.



que van más allá de las hostilidades. Metas que generan un acuerdo sobre cómo hacer público el diálogo de la hostilidad.

4) EL *MODELO DEL EQUILIBRIO*: CAMBIO SOCIAL Y DURACIÓN ESTRUCTURAL

¿Cómo entender la dimensión estructural de las relaciones sociales sin marginar la dimensión temporal de los fenómenos? ¿Cómo conciliar la percepción de que el conflicto altera dinámicamente la sociedad, con la asunción de que algunas instituciones sociales se reproducen precisamente a partir de las situaciones conflictivas? Esas son las cuestiones que Gluckman intenta responder con su concepto de *modelo del equilibrio*: un recurso metodológico para el estudio de sistemas sociales “en cambio” (Gluckman, 1968: 219). La apuesta que subyace al *modelo del equilibrio* se refiere al esfuerzo por encontrar categorías capaces de combinar el estudio de los sistemas sociales con el estudio de las interacciones entre personas, indagando el papel de la acción de los individuos en la permanencia y transformación de la realidad. Era necesaria una formulación que permitiera asumir doblemente la fuerza centrípeta de cohesión que reside en la vida de las instituciones sociales mismas, con la fuerza centrífuga que reside en la acción de los múltiples individuos en medio de estas instituciones (Gluckman, 1968: 220).

Como vimos en el apartado anterior, en “*Custom and Conflict in Africa*” Gluckman asume que los conflictos son una parte ontológica del propio orden social. Al final del libro, sin embargo, sobre todo en el capítulo sobre las relaciones raciales en Sudáfrica (“*The bonds in the Colour-Bar*”), Gluckman considera que no toda manifestación del conflicto implica la reproducción “orgánica” del *status quo*:

“Y la idea que hay conflictos que son solucionados en el interior del sistema social como un todo, y que contribuyen para el funcionamiento global de este mismo sistema, tiene paralelos fisiológicos (...). Pero los sistemas sociales, diferente de los sistemas orgánicos, son fluidos: ellos pueden cambiar mucho más rápidamente, y pueden también intercambiar (...).” (Gluckman, 1991: 141).



La crítica de Gluckman a Malinowski en su no aceptación del “contacto cultural” empieza a tomar otra dimensión: las sociedades cambian porque su estructura social es móvil (fluye) pero también porque pueden intercambiarse, cruzarse, influenciarse mutuamente. Así, el foco de Gluckman se ajusta sobre dos aspectos: la plasticidad de la estructura social y la interacción creativa que procede del encuentro entre diferentes grupos sociales-culturales. Este acento sobre el poder creativo del contacto cultural está lejos de conllevar una lectura idílica de dichos procesos:

“En Zululandia un africano nunca puede convertirse en un blanco. Para los blancos el mantenimiento de esta separación es un valor dominante que emerge en la política de lo que llaman ‘segregación’ y ‘desarrollo paralelo’ (...). El cisma entre grupos de color es en sí mismo el patrón de su principal integración en la comunidad. No están separados en grupos de igual status: los europeos son dominantes. Los zulúes no podían — salvo como sirvientes domésticos para hacer el té — entrar en las reservas del grupo blanco, pero los europeos podían moverse más o menos libremente entre los zulúes, observándolos y tomando fotografías, aunque pocos se decidieron a hacerlo”. (Gluckman, 1958).

Lo fundamental del modelo de análisis propuesto está en considerar que, pese a que la dominación blanca sea una imposición política con trazos de violencia simbólica, social y física, también es cierto que la dinámica de las relaciones entre blancos y negros en Sudáfrica implica un tipo de interacción donde hay intercambio entre los unos y los otros (blancos y negros). Este intercambio, innegablemente definido por la dominación blanca, tiene el efecto, empero, de establecer un tipo de dinámica social (un tipo de equilibrio) donde opera la alternancia de tres elementos de sociabilidad – *separación*, *conflicto* y *cooperación*. A partir de esos tres elementos, el autor nos facilita focos de interpretación de las relaciones sociales en las que el contacto entre grupos diferenciados (étnica, cultural, religiosa, social y/o económicamente) se observa bajo situaciones de dominación de unos frente a otros:

“Los dos grupos [negros y blancos] se distinguen en sus interrelaciones en la estructura social de la comunidad Sudafricana de la que Zululandia es parte, y es en esta interrelación donde uno puede encontrar separación, conflicto y cooperación en modos de compor-



tamiento socialmente establecidos. Además, se distinguen por diferencias de color y raza, de lenguaje, creencias, conocimientos, tradiciones y posesiones materiales. Ambos conjuntos de problemas implicados están estrechamente interconectados pero pueden, en cierta medida, manejarse por separado". (Gluckman, 1958).

De esta manera, el autor enmarca la sociedad africana en un proceso continuo de cambio. Un contexto en que el contacto entre grupos diferenciados generaba alteraciones sustanciales en los dos bloques. Pero estas alteraciones no dejaban, en ningún momento, de estar condicionadas por el modelo blanco de dominación, lo que simultáneamente determinaba que el intercambio social ocurriera bajo los tres mecanismos de sociabilidad antes mencionados. Estas tres dinámicas de relación entre los grupos segregados, dadas las características de la intolerancia relacional blanca, determinaba el tipo de "arreglo" establecido entre las partes produciendo formas fluidas de estabilidad social que, a la larga (y sobre todo en los escenarios urbanos), resultarían en fuertes tendencias hacia la violencia física explícita.

En este sentido, la combinación de estos tres modelos de interconexión entre los unos y los otros era lo que daba la tónica general de las instituciones sociales, generando un *equilibrio social* muy lejos de ser entendido como un momento de paz, orden e igualdad. Más bien todo lo contrario: un equilibrio que permitía la continuidad de un sistema de explotación en el que, no obstante, habría más intercambios entre los grupos de lo que ambas partes estaban dispuestas a aceptar. Analizando la situación social específica de la inauguración del puente en Zululandia Gluckman pudo entender cómo *separación*, *conflicto* y *cooperación* se combinaban y eran significados por los sujetos:

"Por medio de la comparación de la pauta de esta situación [la inauguración del puente] con muchas otras situaciones, hemos sido capaces de trazar el equilibrio de la estructura social en Zululandia durante cierto período de tiempo. Por equilibrio entiendo las relaciones interdependientes entre diferentes partes de la estructura de una comunidad en un tiempo particular". (Gluckman, 1958).



Consecuentemente, el *equilibrio social* surge como el conjunto de relaciones que componen la “manera de ser” de una sociedad en un período de tiempo dado. Este “modo de ser” de la sociedad conlleva una multiplicidad de conflictos que devienen de la adscripción de los individuos a diferentes sub-grupos sociales y, por consiguiente, al choque entre diferentes modelos de conducta y lealtades contradictorias entre sí. En el caso de la situación en Zululandia, estos conflictos estaban condicionados por la dominación blanca, también ella una institución social que venía alterando de forma sustantiva el contenido de las relaciones de los negros entre sí.

El resultado del análisis de una situación social específica permitía al antropólogo identificar la permanencia en el presente de una serie de estructuras referentes al proceso de colonización y a la propia historia social de los zulúes. Pero permitía, además, acompañar la forma y los resultados de los cambios provocados en la sociedad como resultado de la permanencia de estas relaciones. Por consiguiente, el análisis enfrentaba a Gluckman al hecho de que no sería posible entender cuanto de los conflictos entre zulúes y europeos representaba continuidad en el marco del sistema de relaciones sociales, y cuanto representaría cambio social, si no se añadiera una dimensión temporal al proceso analizado. De esta constatación, surgen dos conclusiones: que no todo conflicto mantiene el orden establecido, y que para estudiar el conflicto, habría que definir el tiempo como categoría prioritaria de la investigación. Gluckman propone entonces una tipología del tiempo de acuerdo con cuatro categorías:

- El “*tiempo real*”. Correspondería a los eventos que “constituyen el pasado de una personalidad, cultura o sociedad” (Gluckman, 1968: 220);



- El “*pasado encapsulado*”. Correspondería a la manera como las sociedades encapsulan en las relaciones sociales del presente, todo aquello que es “estructuralmente relevante” en las relaciones del pasado³⁵;
- *Estandarización de ideas sobre el pasado*. El “*pasado encapsulado*” generaría un conjunto de ideas acerca del tiempo y de la historia, produciendo una estandarización de imaginarios, discursos y de simbolismos sobre la temporalidad y su sentido último;
- Tiempo como *duración estructural*. Los patrones culturales, las instituciones y también las personalidades producen una “escala temporal” propia, interna: la *duración estructural*. No sería posible comprender una institución social sin comprender esta “escala” que rige su existencia, dinámica y funcionamiento.

El análisis de la *duración estructural* sería el objetivo central de una antropología del conflicto que contemplara el cambio social. Solamente a partir del estudio de esa temporalidad inherente a las instituciones, personalidades y patrones sociales se puede llegar a trazar y comprender la interdependencia de los múltiples elementos que los componen. Si por equilibrio comprendemos “las relaciones interdependientes entre diferentes partes de la estructura de una comunidad en un tiempo particular” (Gluckman, 1958), entonces la *duración estructural* sería justamente este “tiempo óptimo”, interno a la institución observada, en el que dicho equilibrio se consolida: el tiempo necesario para el establecimiento y reproducción de un conjunto de relaciones de interdependencia entre los elementos componentes de la institución³⁶.

³⁵ Este mismo proceso temporal también ocurriría a niveles individuales, con el mantenimiento de estructuras de la personalidad generadas en el pasado.

³⁶ “Este período de tiempo, la duración estructural, se contiene en la estructura de la institución, y es solamente en los términos de la exposición de la institución en esta duración que podemos trabajar la



El *modelo del equilibrio* consistiría básicamente en analizar situaciones de cambio social mirando a las instituciones sociales como si se tratara de sacarles una foto que, artificialmente, paralizara el movimiento inherente a la propia circunstancia del cambio. Este tipo de modelo de exposición del cambio social se preocupa centralmente del establecimiento de las “constancias” que pueden ocurrir en una situación de transformación, lo que requiere que se asuma la premisa metodológica de que después del cambio, el sistema social presentará las mismas estructuras que guardaba al inicio de la *duración estructural* (Gluckman, 1968: 221). Al contrario de lo que muchos críticos llegaron a afirmar, no se trata de suponer que las instituciones sociales se comportarán en el presente como se han comportado en el pasado. Tampoco se trata de suponer que ellas permanecerán intocables en un futuro cercano o lejano. Usar el *modelo del equilibrio* no implica asumir que las instituciones sociales se mantienen bajo un *equilibrio estático (stasis)*, en un proceso a-histórico en el que nada se transforma³⁷. En otras palabras, el *modelo del equilibrio* consiste en generar una ficción provisional que saca una foto de la compleja estructura de elementos que provocan el cambio social, mirando e interpretando a esa estructura *como si* ella estuviera en equilibrio (Gluckman, 1968: 221).

Gluckman defiende que esta herramienta metodológica tiene su utilidad en la medida que permite cartografiar un conjunto de fuerzas de difícil distinción, a la vez haciendo hincapié en que la propia idea de equilibrio conlleva el concepto de disturbio. Toda institución “en equilibrio” presenta disturbios constantes en sus relaciones cotidianas:

interdependencia, la estructura sistemática entre los elementos que componen la institución”. (Gluckman, 1968: 221).

³⁷“(…) El análisis no está lidiando con la institución en tiempo real, histórico, tampoco está afirmando que la institución se encuentra en un estado de equilibrio actualmente (...). La idea de equilibrio a través del tiempo, con los elementos de una institución en ‘estado de equilibrio’ y la ficción del equilibrio estable (...) son dispositivos que nos permiten manejar la sistemática interdependencia de los elementos de una institución”. (Gluckman, 1968: 221).



“(…) Aunque existan principios ideológicos dominantes, y variables restrictivas, el equilibrio resulta de procesos que surgen de los principios de la organización social que son independientes el uno del otro, mientras muchos principios son mutuamente discrepantes, discordantes, conflictivos, y, eventualmente, cuando un cambio estructural radical se va a desarrollar, contradictorios”. (Gluckman, 1968: 224).

Pero, si el modelo de equilibrio es una herramienta para comprender sistemas complejos donde actúan una pluralidad de elementos interdependientes, y si su uso es lo que nos permite hacer inferencias sobre el “proceso en el tiempo”, sobre el cambio social; entonces debemos también especificar qué es el cambio, cuan profundos pueden ser y como pueden afectar las “formas estructurales” (Gluckman, 1968: 223). En ese sentido, caminando en dirección a una tipología del cambio social, el autor designa tres categorías. Los *cambios repetitivos* (Vogt, 1960) o *situacionales* (Mitchell, 1966), son aquellos que reproducen el sistema social, reforzando las relaciones e instituciones que derivan de estas. Son parte integrante del sistema social. Los *cambios estructurales limitados* alteran parcialmente las relaciones estructurales, pero no son capaces de romper las dinámicas y el ordenamiento del *status quo*. Y finalmente, los *cambios estructurales radicales*, que promueven una ruptura de las relaciones y de las instituciones que las enmarcan. Provocan la desestabilización de valores, conductas, costumbres, así como de la estructura política y económica. En paralelo a esa tipología del cambio social, Gluckman desarrolla una tipología del conflicto:

“Para las perturbaciones superficiales de la vida social podemos utilizar los vocablos, dependiendo de su naturaleza, de competencia, disputa, argumento, pleito, contienda, lucha, etc. El concepto de pugna se debería reservar para eventos con raíces más profundas y fundamentales, y el conflicto para discrepancias más cerca del corazón del sistema que pone en movimiento procesos que producen alteraciones en los sujetos que ocupan ciertas posiciones, pero no alteraciones en la configuración de posiciones. La contradicción debería utilizarse para aquellas relaciones entre principios y procesos discrepantes en la estructura social que inevitablemente llevan a un cambio radical en la configuración (...) y



cooperación, afiliación, asociación, lazos y vínculos refieren a relaciones superficiales entre personas o actividades; solidaridad refiere a una relación más profundamente arraigada; y cohesión a los principios subyacentes de la estructura que le confiere unidad al sistema de un campo social". (Gluckman, citado por Korsbaek, 2005: 38).

Como podemos intuir, cada uno de los tres niveles de cambio social implica un tipo de disturbios institucionalizados en patrones sociales que se repetirían dentro de los márgenes de aquello que Gluckman definió como *duración estructural*. El cuadro siguiente traza una relación entre el tipo de disturbio predominante en las relaciones interdependientes de un sistema dado; el tipo de cambio social resultante y el efecto de esos dos elementos en la "estructura social":



Tabla I: Tipología del conflicto y cambio social en la obra de Gluckman

Tipología de los conflictos	Característica	Tipo de cambio	Efecto
1º Nivel: Competencia; disputa, argumento, pleito, desacuerdo, contienda, lucha.	<ul style="list-style-type: none">- Perturbaciones superficiales de la vida social.- Reproducen el sistema social, reforzando las relaciones e instituciones que derivan de estas. Son parte integrante del sistema social.- Ritos de inversión social.	Cambio repetitivo o situacional	Continuidad
2º Nivel: Pugna-Conflicto	<ul style="list-style-type: none">- Eventos con raíces más profundas y fundamentales (pugna); discrepancias más cercas al corazón del sistema (conflicto).- Producen alteraciones en el personal que ocupa ciertas posiciones, pero no alteraciones en la configuración de posiciones- Rebeliones.	Cambio estructural limitado	Límite entre ruptura y continuidad
3º Nivel Contradicción	<ul style="list-style-type: none">- Relaciones entre principios y procesos discrepantes en la estructura social que inevitablemente llevan a un cambio radical en la configuración.- Promueven una ruptura de las relaciones y de las instituciones que las enmarcan. Provocan la desestabilización de valores, conductas, costumbres, así como de la estructura política y económica.- Revueltas.	Cambio estructural radical	Ruptura



5) CONSIDERACIONES FINALES

El abordaje de los conflictos y de la conflictividad social propuestos por Gluckman constituye una fundamental aportación teórica, pero su principal impacto sobre las ciencias sociales debe ser comprendido en el marco de las transformaciones metodológicas y paradigmáticas que le acompaña. En este sentido, consideramos que el autor ofrece a la tradición del pensamiento antropológico y sociológico un primer acercamiento a un debate epistemológico que veríamos repetirse en fines del siglo XX, de la mano de autores como Burawoy (2000), Marcus (1994, 1999), Clifford (1997), entre otros. Nos referimos específicamente aquí a tres elementos clave. En primer lugar, la observación de que la vida social se constituye en procesos complejos cuyo estudio requiere la interconexión entre métodos diversos, y una especial habilidad para captar los cruces, relaciones y rupturas que interconectan de manera casi siempre insospechada los diferentes elementos que constituyen la experiencia colectiva en un espacio dado.

En segundo lugar, la obra de Gluckman abre camino a una importante observación sobre el lugar social del propio investigador en el proceso de construcción del conocimiento “en el campo”. Esto lo vemos muy claro en el análisis de la inauguración del puente en Zululandia, en la preocupación manifiesta por el autor en considerar que también él era un blanco británico entre los africanos, y que su inserción en los diferentes contextos sociales — en las grandes ciudades, en los pequeños pueblos e incluso en las zonas rurales — se producía de acuerdo a esta condición, en formas que en gran medida dependían de la existencia última de la dominación blanca con la que él sería, inevitablemente identificado por la gente que estudiaba. Las preocupaciones de Gluckman con este tema constituyen una prematura indagación sobre la reflexividad del quehacer del científico social, un debate que se reavivó en la antropología social en la década 1990. De ahí que su obra haya servido de referente a autores como Burawoy (1998, 2000, 2009), Hannerz (1980), Parkin, Ca-



plan y Fisher (1996), Vincent (1990) y Hennen (2004) en el desarrollo de una praxis antropológica apremiada por la preocupación por la intervención social y por las premisas críticas acerca de la relación entre objetividad y subjetividad en las ciencias sociales. Lo que nos parece fundamental, sin embargo, es que esta reflexión haya quedado entredicha en los escritos del autor, y que las futuras generaciones de investigadores trabajando en África — de los que Comaroff y Comaroff (1992) son un ejemplo muy preciso — la hayan transformado en un tema obligado para el desarrollo de cualquier trabajo de campo antropológico. La influencia de Gluckman en las generaciones posteriores a él se haría notar además en la inclusión de la dimensión temporal de los fenómenos sociales como elemento obligado, lo que no observaríamos, por ejemplo, en el pensamiento social influenciado por Levy-Strauss en Francia y por Clifford Geertz en Estados Unidos. En este sentido específico, Gluckman contribuyó a un tipo de desarrollo teórico-metodológico que se volvería imprescindible años más tarde, en los estudios acerca de contextos acelerados por los flujos de la globalización — una herencia intelectual pocas veces reconocida, no obstante.

Un tercer y último aspecto que constituye un legado fundamental de la obra de Gluckman se refiere a la manera con que trata la dimensión política de la vida social. En el inicio de su carrera, el autor se preocupó especialmente de la estructura político-jurídica en contextos tribales, produciendo análisis innovadores acerca de los sistemas jurídicos de los pueblos africanos que hasta los días de hoy siguen constituyendo referentes en el campo de la antropología del derecho. Su enfoque sobre el tema consideraba, simultáneamente, la compleja relación entre el poder político y la institucionalización de reglas, normas y moralidades sociales en la vida cotidiana. Lo interesante, sin embargo, es como el autor recupera esta preocupación sobre la experiencia social de las reglas jurídicas fusionándola con las aplicaciones prácticas del *Extended Case Method*. En este sentido, su lectura acerca de las relaciones cotidianas entre grupos sociales en situaciones muy específicas tenía como finalidad comprender el proceso de construcción cotidiana de las relaciones de po-



der, o, en otras palabras, la manera como los diferentes sub-grupos e individuos vivían las relaciones de poder encarnando e interpretando las reglas sociales y su propia afiliación política en los desenlaces de su experiencia social diaria. Este tipo de lectura establece lo que posteriormente se vino a denominar como un puente entre la *agencia* y la *estructura* (Bourdieu, 1988).

Estos tres factores nos hacen identificar en la obra de Gluckman el germen de muchas de las discusiones que tendrían espacio años más tarde en las ciencias sociales ampliamente comprendidas, constituyendo por ello un corpus teórico que nos conviene revisar en estos momentos en que la realidad social nos exige doblemente, soluciones teórico-epistemológicas cada vez más novedosas, y un conocimiento cada vez más aguzado de los antecedentes del pensamiento social.

6) BIBLIOGRAFÍA

- Attwood, D. W. (1979). "Conflict Cycles: The Interaction of Local and Regional Politics in India". *Man, New Series*, 14 (1): 145-160.
- Berruecos, L. A. (2009). "H. Max Gluckman, las teorías antropológicas sobre el conflicto y la escuela de Manchester". *El Cotidiano*, 24 (153): 97-113.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona, Taurus.
- Brown, Richard (1979). "Passages in the life of a White Anthropologist: Max Gluckman in Northern Rhodesia". *Journal of African History*, 20: 525-541.
- Burawoy, M. (1998). "The Extended Case Method". *Sociological Theory*, 16(1): 4-33.
- Burawoy, M. (2000). "Introduction: Reaching for the Global". En: *Global Ethnography. Forces, Connections and Imaginations in a Postmodern World*. T. Gowan and S. Ó. Riain. Berkeley - Los Angeles, University of California Press: 1- 40.
- Burawoy, M. (2009). *The Extended Case Method: Four Countries, Four Decades, Four Great Transformations, and One Theoretical Tradition*. Berkeley, California, Los Ángeles: University of California Press.
- Clifford, J. (1997). "Spatial Practices: Fieldwork, Travel, and the Disciplining of Anthropology". *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*. A. Gupta y J. Ferguson. Berkeley - Los Angeles, University of California Press: 185-222.



- Cocks, P. (2001). "Max Gluckman and the Critique of Segregation in South African Anthropology, 1921-1940". *Journal of Southern African Studies*, 27 (4): 739-756.
- Cohen, E. N. (1974). "Political Conflict and Social Change in an Italian Commune". *American Ethnologist*, 1(2): 243-253.
- Comaroff, J. y J. Comaroff (1992). *Ethnography and the Historical Imagination*. Boulder-Colo, Westview Press.
- Coser, L. A. (1955). *The functions of social conflict*. Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Da Matta, R. (1997). *Carnavales, Malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*. México, Fondo de Cultura Económico.
- Dillon, R. O. (1980). "Violent conflict in Meta' society". *American Ethnologist*, 7 (4): 658-673.
- Dirks, R. (1988). "Annual Rituals of Conflict." *American Anthropologist* 90(4): 856-870.
- Epstein, A. L. (1958). *Politics in an Urban African Community*. Manchester, Manchester University Press.
- Evens, T.M.S (2006). "Some Ontological Implications of Situational Analysis". En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 49-63.
- Evens, T.M.S; Handelman, D. (2006a). "The Ethnographic Praxis of the Theory of Practice". En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 1-12.
- Evens, T.M.S; Handelman, D., (2006b). "Theorizing the Extended-Case Study Method". En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 45-48.
- Evens, T.M.S; Handelman, D., (2006c). "Historicizing the Extended-Case Method". En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 159-164.
- Fabian, J. (2002). *The Time and the Other. How Anthropology makes its object*. New York, Columbia University Press.
- Frankenberg, R. (1981). "What does today...? Max Gluckman and the Social Anthropology of the Practical World". *RAIN* (45): 6-8.
- Frankenberg, R. (2006). "A Bridge over Troubled Waters, or What a Difference a day Makes. From the Drama of Production to the Production of Drama". En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 202-222.



- Giménez, C. (2007). "Migración, sociedad y cultura: la perspectiva antropológica". En: Lisón, C. (2007) (coord). *Introducción a la Antropología Social y Cultural*. Madrid: Akal.
- Gluckman, M. (1955a). "The Peace in the Feud". *Past & Present*, (8): 1-14.
- Gluckman, M. (1955b). "The Kingdom of the Zulu of South Africa." En: Fortes, Meyers; E. E. Evans-Pritchard. *African Political Systems*. London: Oxford University Press
- Gluckman, M. (1956). "General and Theoretical: Conflict and the Web of Group Affiliations. Georg Simmel". *American Anthropologist*, 58 (2): 373-374.
- Gluckman, M. (1958). *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*. Manchester, Manchester University Press/ Rhodes-Livingstone Institute. Papper nº 28: 1-27. Traducción al castellano disponible en: <http://uam-antropologia.info/web/articulos/gluckman1958.pdf> (Consultado en abril de 2010).
- Gluckman, M. (1959). "The Technical Vocabulary of Barotse Jurisprudence". *American Anthropologist*, 61 (5): 743-759.
- Gluckman, M. (1961). "Anthropological Problems Arising from the African Industrial Revolution". En: A. Southall (comp.). *Social Change in Modern Africa*. Oxford, Oxford University Press.
- Gluckman, M. (1968). "The Utility of the Equilibrium in the Study of Social Change". *American Anthropologist* 70 (2): 219-237.
- Gluckman, M. (1968). "Social beliefs and individual thinking in tribal society." En: Manners, Robert A.; David Kaplan. *Theory in anthropology: A sourcebook*. Chicago: Aldine
- Gluckman, M. (1975). "Datos etnográficos de la antropología social inglesa". En: José R. Llobera (org). *La Antropología como ciencia*. Barcelona, Anagrama: 141-152.
- Gluckman, M. (1991). *Custom and Conflict in Africa*. Oxford y Cambridge, Blackwell.
- Gluckman, M. (1994). *The judicial process among the Barotse of Northern Rhodesia*. Berg Publishing Ltd.
- Gluckman, M. (2006). "Ethnographic Data in British Social Anthropology". En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 13-22.
- Gupta, A; Ferguson, J. (1997). "Discipline and Practice. 'The Field' as Site, Method, and Location in Anthropology", en Gupta, Akhil y Ferguson, James (eds.), *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press: 1-46.



- Hannerz, U. (1980). *Exploring the city: Inquiries Toward an Urban Anthropology*. New York: Columbia University Press.
- Hennen, P. (2004). Fae Spirits and Gender Trouble: Resistance and Compliance Among the Radical Faeries. *Journal of Contemporary Ethnography* 33(5): 499-533.
- Kapferer, B. (1987). "The Anthropology of Max Gluckman". *Social Analysis*, 22: 2-19.
- Kapferer, B. (2006). "Situations, Crisis, and the Anthropology of the Concrete: The Contribution of Max Gluckman". En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 118-155.
- Kempny, M. (2006). "History of Manchester 'School' and the Extended-Case Method". En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 180-201.
- Korsbaek, L. (2005). "El estudio antropológico del conflicto en la antropología mexicana. El caso de San Francisco Oxtotilpan, una comunidad indígena en el Estado de México". *Perspectivas Latinoamericanas*, (2): 29-46.
- Kuklick, H. (1997). "After Ishmael: The Fieldwork Tradition and Its Future", en Gupta, Akhil y Ferguson, James (eds.), *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press: 47-65.
- Kuper, A. (1970). "Gluckman's Village Headman". *American Anthropologist*, 72 (2): 355-358.
- Lancaster, C. S. (1976). "Women, Horticulture, and Society in Sub-Saharan Africa". *American Anthropologist*, 78 (3): 539-564.
- Lincoln, B. (1987). "Ritual, Rebellion, Resistance: Once More the Swazi Ncwala". *Man, New Series*, 22 (1): 132-156.
- Macmillan, H. (1995). "Return to Malungwana Drift. Max Gluckman, the Zulu Nation and common Society". *African Affairs*, 94: 39-65.
- Malkki, L.H. (1997) "News and Culture: Transitory Phenomena and the Fieldwork Tradition", en Gupta, Akhil y Ferguson, James (eds.), *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press: 86-101.
- Marcus, G. E., (1994). "On Ideologies of Reflexivity in Contemporary Efforts to Re-make the Human Sciences." *Poetics Today*, 15(3): 383-404.
- Marcus, G. E., (1999). "How Anthropological Curiosity Consumes Its Own Places of Origin". *Cultural Anthropology* 14(3): 416-422.
- Mills, D. (2006). "Made in Manchester? Methods and Myths in Disciplinary History". En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 165-179.



- Mitchell, J. C.; Gluckman, M.; Barnes, J. A. (1949). *The village headman in British Central Africa*. *Africa* 19: 89-106.
- Mitchell, J. C., (1951). The Yao of Southern Nyasaland. En: E. Colson y M. Gluckman, eds. *Seven tribes of British Central Africa*. London, Oxford University Press/ Rhodes-Livingstone Institute.
- Mitchell, J. C., (1956a). *The Yao village*. Manchester, Manchester University Press/ Rhodes-Livingstone Institute.
- Mitchell, J. C., (1956b). *The Kalela Dance: Aspects of Social Relationships among Urban Africans in Northern Rhodesia*. Manchester, Manchester University Press/ Rhodes-Livingstone Institute.
- Mitchell, J. C., (1966). *Theoretical orientations in African urban studies*. In *The social anthropology of complex societies*. En: M. Banton (ed). ASA Monographs, 4: 37-68.
- Mitchell, J. C., (2006). "Case and Situation Analysis". En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 13-22.
- Nakhleh, K. (1975). "The direction of local-level conflict in two Arab villages in Israel". *American Ethnologist*, 2 (3): 497-516.
- Norbeck, E. (1963). "African Rituals of Conflict." *American Anthropologist*, 65(6): 1254-1279.
- Parkin, D.; Caplan, L.; Fisher, H. (1996). *The Politics of Cultural Performance*. Providence y Oxford: Berghahn Books.
- Santos, B.S. (2009). "Un discurso sobre las ciencias". En: Santos, Boaventura de Souza. *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: CLACSO. pp: 17-59.
- Schlee, G. (2004). "Taking Sides and Constructing Identities: Reflections on Conflict Theory". *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 10 (1): 135-156.
- Schumaker, L. (2001). *Africanizing Anthropology: Fieldwork, Networks and the Making of Cultural Knowledge in Central Africa*. Durham, NC: Duke University Press.
- Simmel, G (1955). *Conflict and the web of group affiliations*. Glentoe, Ill, Free Press.
- Skinner, E. P. (1972). "Political Conflict and Revolution in an African Town." *American Anthropologist*, 74(5): 1208-1217
- Turner, V. W. (1957). *Schism and Continuity*. Manchester, University of Manchester Press.
- Turner, V. W. (1969). *The Ritual Process: Structure and Anti-structure*. Chicago, Illinois, Aldine Publishing Company.
- Turner, V. W. (1975). *Revelation and Divination in Ndembu Ritual*. Nueva York y Londres, Cornell University Press.



Vincent, J. (1990). *Anthropology and Politics*. Tucson: University of Arizona Press.

Vogt, E. Z. (1960). "On the concept of structure and process in cultural anthropology". *American Anthropologist*, 62: 18-33.

Weber, Max (2009a). *La ciencia como profesión. La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe.

Weber, Max (2009b). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid, Editorial Reus.

Protocolo para citar este texto: Lube, M., 2012, "Conflicto, equilibrio y cambio social en la obra de Max Gluckman", en *Papeles del CEIC*, vol. 2012/2, nº 88, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/88.pdf>.

Fecha de recepción del texto: abril de 2011

Fecha de evaluación del texto: septiembre de 2011

Fecha de publicación del texto: septiembre de 2012

